

¿Cómo se narra el miedo en la obra los ejércitos de Evelio José Rosero?

Jenny Alejandra Pérez Páez

Evelio José Rosero (1958), inicia su vida en el mundo literario en las páginas de la separata cultural *Lecturas dominicales* del periódico “El Tiempo” y el *Magazín Dominical* de “El Espectador”. A sus 21 años obtiene un reconocimiento literario en el Premio Nacional de Cuento Gobernación del Quindío. Entre sus novelas están: *El aprendiz de mago* (1992), *Señor que no conoce la luna* (1992), *Las esquinas más largas* (1998), *Ahi están pintadas* (1997), *Cuchilla* (2000,) *Los almuerzos* (2001),

Los Ejércitos 2006, entre otras.

Con la novela *Los ejércitos*, obtiene en el 2006 el premio Tusquets Editores de Novela en España, la cual se publicó en el año 2007, en Barcelona. Esta obra es el objeto de interpretación del presente texto. La novela se caracteriza por evidenciar aspectos como la violencia, el miedo e incertidumbre desde los personajes que habitan el pueblo de San José.

Todo inicia con los placeres de la vida,

la paz y la tranquilidad. Ismael (profesor jubilado) observa y escucha de forma placentera el cuerpo esbelto de Geraldine, la melodía de la guitarra del brasilero, el sonido de las guacamayas que ríen todo el tiempo. Mientras Ismael recoge las naranjas grandes y jugosas observa a sus vecinos y a la hermosa Graciélita cuando lava los platos, al otro lado de su casa. Unos gatos, unos peces y Otilia son su compañía más cercana. La armonía del hogar se desplaza no sólo en la casa de Ismael, sino en el pueblo, en la de sus vecinos el brasilero y su mujer Geraldine, que gozan de la vida en cada instante.

Ese ambiente tranquilo pronto deja de serlo cuando la masacre y el terror de los ejércitos empieza a tomar posesión del pueblo de San José. Los personajes que viven allí, poseen la incertidumbre y el temor al pensar si algún día el listado de nombres que tienen esos hombres del terror, puedan llevar lapidado el suyo. Este suceso genera el tema del miedo como centro de discusión para el desarrollo del texto.

El miedo como objeto de interpretación, según Gray (1971) “es una emoción que se reconoce a través de una serie de cambios fisiológicos relacionados con los estados de ánimo. Es una sensación de ataque- huida” (P.12). Es decir, el miedo se compone de una serie de actuaciones que sufren los personajes de la novela, que están inmiscuidos ante el terror que causan los ejércitos anónimos.

El miedo en la dimensión interior del personaje

Es posible decir que el miedo se ve en la obra desde dos dimensiones: El interior, que son las sensaciones de los personajes, como el exterior; es decir el pueblo. En el primero, se muestran las angustias de Ismael, al sentir incertidumbre por la muerte. Como ejemplo se evidencia en la escena cuando se desvía del camino hacia la casa de Marcos Saldarriaga, y decide visitar a su amigo Claudino médico tradicional, para que le ayude con el dolor de rodilla. En el transcurso del camino por la montaña hacia la casa del doctor, siente angustias, e incertidumbres de no ser asesinado por los ejércitos. Esta afirmación se presenta en la siguiente cita:

La expectación me hace olvidar el dolor en la rodilla. Estoy lejos del pueblo, nadie me oye. Lo más probable es que disparen y, después cuando ya esté muriendo, vengan a verme y preguntar quién soy. Pero también pueden ser los soldados, igual me dispararán. Percibo que alguien se abalanza encima. Grito” (Rosero, 2007, P.44)

Como se ve, Ismael tiene miedo de ser alcanzado por la muerte desde uno de los ejércitos. Tiene incertidumbre o terror de querer huir; pero aun así se siente prisionero en aquel pueblo infernal. Este que no lo deja escapar por sus sentimientos interiores, de miedo, de culpa, al no abandonar a Otilia y su hogar.

Por otro lado, el miedo se expresa como la sensación de huida, manifestado en la escena

cuando se comenta la partida del padre Albornoz quién prefiere escapar del pueblo, como lo hace también Gloria Dorado. Es una sensación de soledad y de incertidumbre, que acoge al ser humano hacia una desesperación del poder escapar, al encontrarse atrapado ante esa presencia que no lo deja ser libre. Esa presencia es por tanto el temor de Ismael, el cual se refleja en la siguiente afirmación:

En la iglesia vienen a preguntar que nos espera. Porque ni el alcalde, ni el personero se encuentran en la alcaldía, no hay nadie en las oficinas del concejo municipal. ¿Dónde están?, ¿Qué vamos hacer? ¿Cuánto durará? Dios mío. La incertidumbre es igual para todos. El temor de resultar mal interpretado, de terminar acusado por este o ese ejército, de indigestar a un capo del narcotráfico- que puede contar con un espía entre los mismos feligreses que lo rodean. (Rosero, 2007, P. 94)

En la anterior cita, se sigue evidenciando cierto escepticismo frente al mundo, a la traición, al sentirse perseguido y vigilado. Siempre con una constante persecución y huida del miedo. Es allí como el temor se apodera de Ismael y en adelante de los personajes de la obra, en que las acciones se transforman en pesadillas, al sentir que la muerte los persigue y en su interior cualquier objeto es un peligro, cualquier paso y sonido puede ser un disparo. Estas situaciones se pueden exponer desde el siguiente fragmento de la obra tomado en cuanto a la voz interior de Ismael: “Dios, me grito yo mismo, ¿Voy a morir?- escucho los tiros debajo de la cama, los tiros las explosiones” (Rosero, 2007, P. 100); esta

escena, evidencia en Ismael el miedo como anticipación de los hechos e imágenes trágicas sobre lo que pueda suceder (una muerte o un disparo inesperado). El miedo hace que el sujeto construya imágenes no agradables dentro del inconsciente; es decir, tener sensaciones sobre el término pronto de la vida.

Desde otra perspectiva, la huida es la consecuencia del miedo y terror que sienten los personajes. Es el miedo y juego con la muerte, al que presenta de manera muy contemporánea los conflictos de la sociedad por los ejércitos, al sentir terror de abandonar un lugar por el simple hecho de no ser asesinado. No es solo el miedo de esperar la muerte, sino de ser acribillado o decapitado, como hicieron con la esposa y la hija de Chepe, Sultana la madre de Cristina, el médico Orduz, la mujer de Mauricio Rey, *Oye*, entre otras víctimas.

El miedo no solo implica huida, e incertidumbre de la forma en que la muerte persigue; sino que también presenta cambios en los estados de ánimo “personas con caras descoloridas” aquellas que pierden el deseo por hacer las cosas, de encerrarse en sí mismas como lo hace Celmiro. Es el terror que se presenta como un estado psicológico e intranquilidad que invade a Celmiro, que lo obliga a encerrarse no solo en la parte interna, sino externa (su hogar). Es decir, prefiere quedarse y morir solo. El terror y el miedo también se muestran en Geraldina con las incertidumbres del secuestro de su esposo y de su hijo.

El miedo en la dimensión exterior del personaje

Como segunda interpretación de la dimensión exterior, se presenta el pueblo como el lugar de vida de los personajes, que resulta siendo el mismo infierno. La paz y la tranquilidad del lugar que lo describían al principio de la obra, quedan sepultadas ante el terror de los ejércitos ¿Cuáles son? No se sabe. Lo que importa es que para el pueblo de San José todos los grupos armados son iguales y todos terminan ocasionando la muerte.

Donde se desarrollan todos los hechos y muertes es en el pueblo en este se concentran las barbaries, las lágrimas, el terror y miedo que persigue a los personajes ante la incertidumbre de perder la vida o el desaparecer. El pueblo se muestra “como un lugar donde es posible sentir las agonías, los tormentos, las aventuras que se dan en los callejones, en las casas, los lugares” (Giraldo 1994); es decir, en la novela se muestran las descripciones no solo desde lo que sienten los personajes, sino también del lugar, de las casas, del sitio, como escenas de tormentos que viven los integrantes del pueblo, no solo desde su mundo interno sino externo. Lo anterior se puede comprender mejor desde la siguiente cita en la voz de Ismael:

Voy corriendo por el pasillo hasta la puerta que da al huerto, sin importar el peligro; cómo importarme si la guerra ocurre en mi propia casa. Encuentro la fuente de los peces-de-lajas pulidas,- voladas por la mitad (...) (Rosero, 2007, P.101)

La cita expuesta, indica que existe cierta coherencia entre el miedo en la historia que se traslada desde el alma de cada personaje, a las calles, y las casas. En este caso el hogar del profesor y de Otilia, un lugar de paz, termina siendo el desastre. Los símbolos de las naranjas presentadas al inicio de la obra, terminan siendo el dolor más asfixiante. Por ejemplo en la siguiente cita se puede comprender lo explícito en el presente párrafo:

Al fondo, el muro que separa mi casa de la del brasilero humea partido por la mitad; hay un bloque del tamaño de dos hombres, hay pedazos de escalera regados por todas partes; la mitad del tronco de uno de los naranjos, resquebrajado a lo largo, hay montones de naranjas reventadas, diseminadas como una extraña multitud de gotas amarillas en el huerto (Rosero, 2007, P.102)

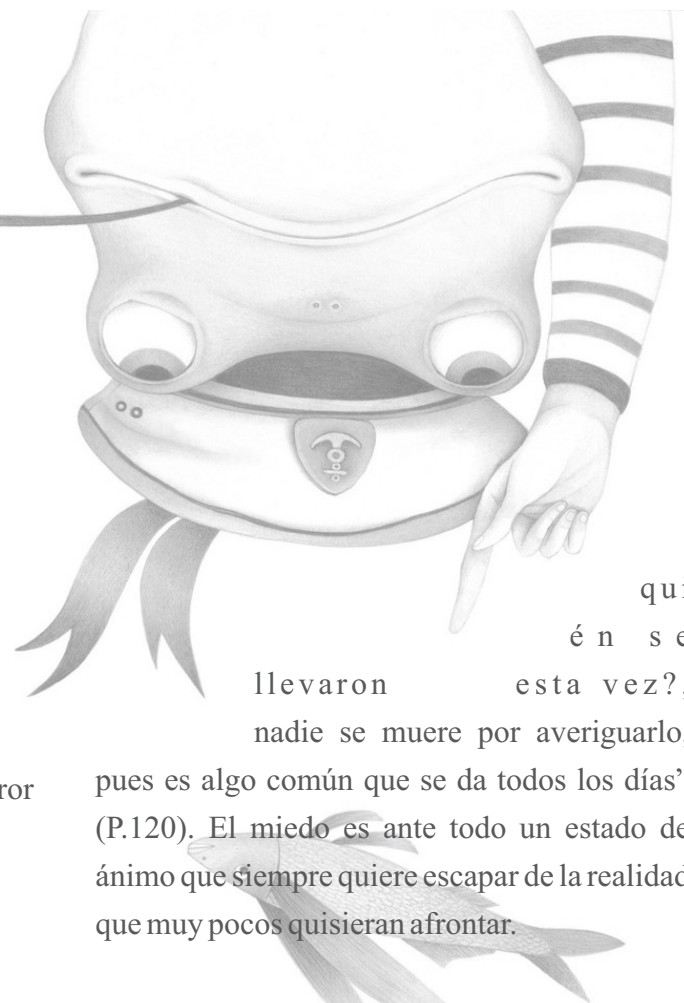
Esta cita muestra el miedo, como símbolo de cierta nostalgia e incertidumbre vividas no sólo en el interior del personaje, sino extrapoladas desde lo exterior, haciendo empatía entre las sensaciones físicas e internas. Para Freud (1882) “el miedo consiste en un sufrimiento que produce la espera de un mal” (P.13). Como se ve, los personajes en el discurso presencian que poco a poco van a quedar solos, que el pueblo es el lugar deprimente, lleno de infortunios y de desastres, que el sufrimiento viene de la violencia como el mal que causan los ejércitos anónimos. Que es el espacio de juego y dominación de los grupos armados para hacer sus matanzas, secuestrar, violar, extorsionar, y hacer del pueblo un lugar de diversión. ¿Todas estas situaciones no son

dig
n a s
para reflejar
un miedo y un
terror, angustiados
ante la incertidumbre
del dolor y la muerte?

A la voz de Fanny la reportera se puede evidenciar como el pueblo en medio del miedo y del terror, poco a poco decide huir. Es así como San José va quedando solo por voluntad o no de las personas que por terror abandonan su vida. Así afirma la reportera:

Te repito que me duele que cualquier hombre sea retenido en contra de su voluntad, tenga lo que tenga, o no tenga lo que no tenga, porque también se están llevando a los que no tienen, mejor dicho esto está de desaparecer primero uno, voluntariamente, para que no nos desaparezcan a la fuerza, que debe ser mucho peor (Rosero, 2007, P. 59)

Otra evidencia se muestra con Ismael, que desde su voz interior identifica los infortunios del pueblo, poco a poco va descubriendo que: “Irse, irse es mejor, no se puede en estos días pasear tranquilo” (P.62) si en cualquier momento la muerte los puede acechar. Ese miedo que viven los personajes, es una situación que en el pueblo va consumiendo a los integrantes quienes deciden irse. El pueblo vive en la incertidumbre: “¿A



qui
én se
llevaron esta vez?,
nadie se muere por averiguarlo,
pues es algo común que se da todos los días”
(P.120). El miedo es ante todo un estado de
ánimo que siempre quiere escapar de la realidad
que muy pocos quisieran afrontar.

Otra escena que muestra el miedo como huida al no querer saber sobre las desapariciones a fondo, el terror de no meterse con nadie, de no buscar la muerte, es la del padre Albornoz, presentada ante Ismael desde la siguiente afirmación: “Decidió morirse a su manera el padre: Abandonó San José en compañía de su sacristana, y sin despedirse; llegó en su remplazo otro sacerdote más espantado que desconocido” (p.124). Como se muestra desde la cita, aparece otro ejemplo de miedo con la presencia del nuevo sacerdote “llega espantado”. Se podría decir que el miedo, es un sentimiento de angustia, de presentir el mal que pronto podrá llegar, que se condensa en el pueblo como un lugar infernal, donde solo la sangre es el plato frío de todos los

días.

Lo curioso es ver, cómo los ejércitos aumentan la incertidumbre en el pueblo, pues llevan un libro con los nombres de los posibles muertos o secuestrados que cogerán. Lo que preocupa a las personas de la comunidad, pues el miedo se vuelve más intenso, ese miedo de perder el trabajo, la familia y la historia. Otro de los personajes como Gloria Dorado también sale huyendo, dejándole a Ismael dos aves enjauladas, aves que le recuerdan un día los cantos de las guacamayas que yacen muertas.

Como en muchos pueblos colombianos, en San José la fe ha sido apagada por el miedo de la guerra y ante el desespero de no encontrar protección, ni siquiera en lo divino. Por ejemplo, el padre Albornoz es un ser atemorizado. Si se lo considera como representante de la palabra de Dios, se trata de una palabra silenciada por el miedo de convertirse en objeto militar, por el miedo de que le suceda algo parecido como a los otros padres, apunta Ismael en la siguiente cita:

[...] y así nos acordamos, todavía en voz mucho más baja, del padre Ortiz, de El Tablón, a quien nosotros conocimos, al que mataron, luego de torturarlo, los paramilitares: quemaron sus testículos, cercenaron sus orejas, y después lo fusilaron acusándolo de promulgar la teología de la liberación. “¿Qué puede uno, entonces, expresar a la hora del sermón?” me pregunta el padre, las manos abiertas, los ojos desmesurados, “cualquiera nos puede acusar de lo que quiera, solo porque invocamos la paz de Dios”. (91)

El miedo en este caso, se concibe como la sensación de desarraigo y desamparo absoluto frente a la religión, se consolida cuando, convertido en objeto de burla de los atacantes, el tono blasfemo de los soldados, guerrilleros o paramilitares, le ratifica a Ismael que Dios se ha retirado del mundo hace mucho tiempo:

— ¿Oíste? El muerto habló. — ¿No lo dije?, un santo, un milagro de Dios. ¿Tendrá hambre? ¿No quieres un pedazo de pan, santo? Pídele a Dios. Se van. Creo que se van. ¿Dios, pan? Comida de gusanos. (187)

Para concluir, en la obra se muestran los estragos físicos y psicológicos que lleva la guerra en medio del miedo como causante de dichas desgracias. La paz del pueblo es reemplazada por el terror que lleva a los personajes inclusive a la desaparición (huida) y a la muerte como principal protagonista que acecha a las personas con sentimientos de incertidumbre y desesperanza, sin comprender la existencia de sus vidas.

El miedo se convierte en el hilo principal de la obra, puesto que mueve a los personajes desde diferentes direcciones, como lo son: El abandono del pueblo, la muerte, la desaparición, entre otras situaciones no positivas. Es necesario resaltar que la obra posee características estéticas, que sin ser amarillistas, llevan al lector a descubrir todos los sentimientos internos y externos que tienen los personajes del relato. Es gratificante abordar la lectura de Rosero, desde un sentimiento esencial del hombre, que a diario

nos invade: El miedo.

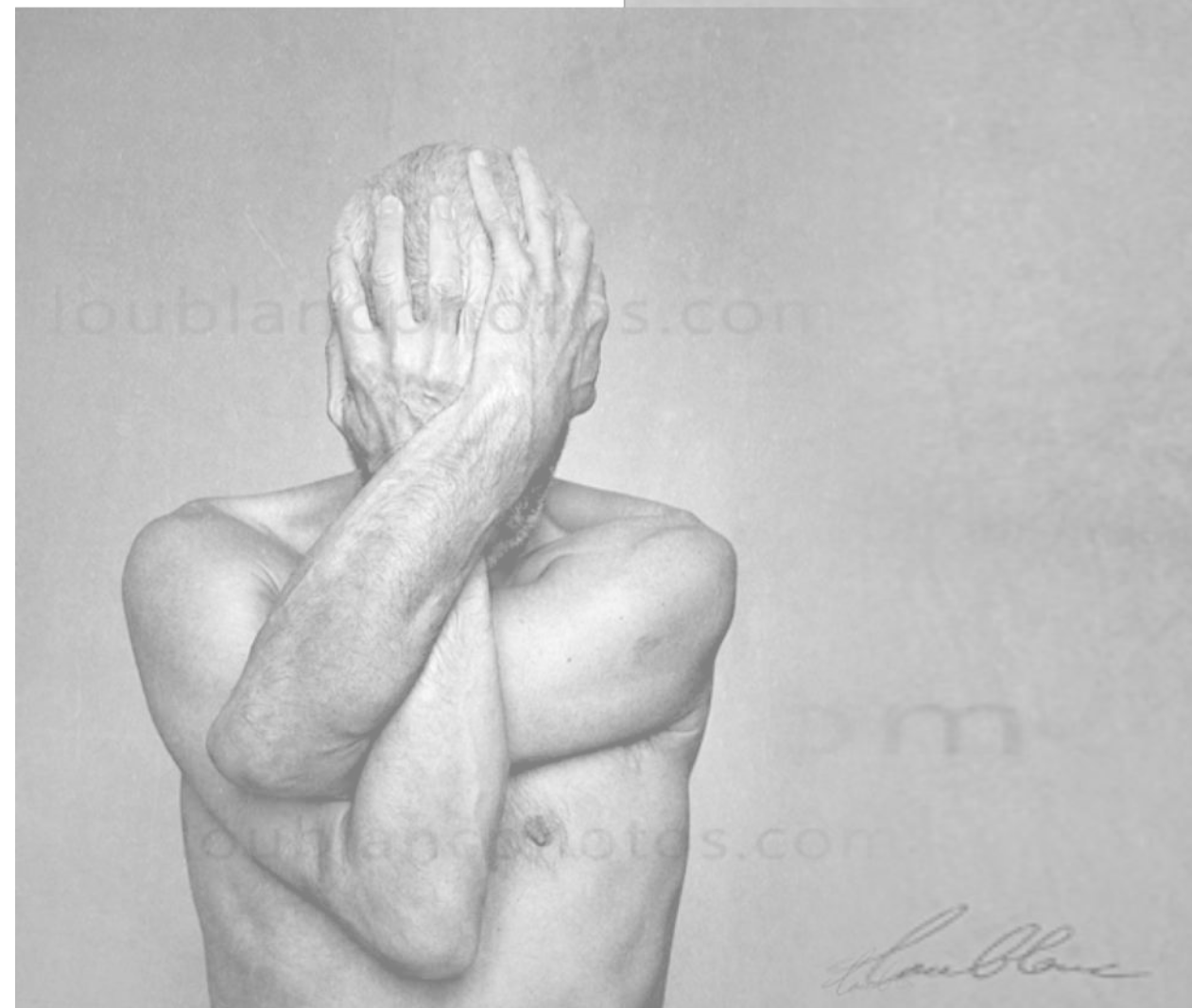
Referencias

Giraldo, L. (1994) *La novela colombiana ante la crítica 1975-1990*. Editorial: Facultad de Humanidades, Centro Editorial Javeriano Ceja. Universidad del Valle.

Gray, L. (1971) *La psicología del miedo y el estrés*. España: Artigos.

Rosero, E. (2007) *Los ejércitos*. Barcelona. Editores: Cesare Cantú.

Silva, M. (2013) *El desplazamiento forzado y la imperiosa necesidad de paz*. Bogotá. Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento.



Sensibilidad exquisita Resonancias del joven Werther



Si n d u d a a l g u n a , u n a consideración necesaria para el análisis de la obra de J. W. Goethe titulada *Werther* es reconocer que el desencadenamiento del ser romántico es un proceso arduo donde prima el espíritu subjetivo en relación con las normas racionales de la sociedad convencional, ello genera la apertura para la crisis de la conciencia que consiste en profundas modificaciones en cuanto a la interacción con el mundo.

A partir de esta aclaración es preciso configurar la importancia que tiene el sentimiento y la plenitud de la existencia para el joven Werther; sería muy fácil decir que este hombre se sentía inmensamente dividido en su intimidad, que no dejaba de luchar por el ideal amoroso de Carlota, sin embargo lo realmente significativo es adentrarse en el pensamiento que domina la perspectiva del encuentro con sí mismo, porque bien lo sustentaba con la afirmación referida a “*El destino del hombre es morir incomprendido*” (Goethe, 1993, p. 11) y